PAPEL·REVOLUCIÓN

No. 8

lucha y organización

UNA PUBLICACIÓN DEL FRENTE ORIENTE

PROLETARIO YCOMBATIENTE

PAPEL·REVOLUCIÓN

No. 8 — *lucha y organización*

UNA PUBLICACIÓN DEL FRENTE ORIENTE

AÑO VI
NO. 8
MAYO 2019

CONTENIDO

· PRIMERO DE MAYO

· LA COARTADA DEL NEOLIBERALISMO COMO "MAL SUPREMO"

· REFORMA EDUCATIVA DE LA 4T: HEGEMONÍA IDEOLÓGICA Y PRIVATIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN

· LENIN, GRAMSCI, MARCIAL Y REVUELTAS: SU IMPRONTA EN NUESTRA LÍNEA POLÍTICA

· ACERCA DE LA SUPEREXPLOTACIÓN Y EL CAPITALISMO DEPENDIENTE
POR JAIME OSORIO
(SEGUNDA DE TRES PARTES)

FRENTE ORIENTE
PROLETARIO Y COMBATIENTE

EDITORIAL

La pugna inter-imperialista desatada ya desde hace varios años ha intensificado también la lucha ideológica, pues el cambio de las políticas económicas, -o cambio de patrón de acumulación-, por polítcas inclinadas a la seguridad social, particularmente en los países dependientes, como México, han generado en algunas capas de la población una amplia aceptación.

Por otro lado, las políticas de despojo implementadas por el modelo monetariasta o neoliberal no pueden ser desechadas, pues la necesidad imperialista en este momento de cambio de patrón de acumulación y de reindustrialización que permita recargar la acumulación en la esfera productiva, implica la necesidad de obtener enormes cantidades de materias primas para poder implementar dicha reindustrialización.

Así, en México, el Estado ha mantenido una política de Terrorismo de Estado ejercida fuertemente y de manera selectiva en contra de los opositores a los denominados megaproyectos de muerte que se ubican generalmente en comunidades indígenas y campesinas y que pretenden ser utilizados como elemento de atracción de capitales nacionales y extranjeros para el beneficio del imperialismo.

De iugal forma, el Terrorismo de Estado generalizado pretende coartar los ánimos de lucha de la mayor parte de la población, temerosa de actuar frente delincuencia organizada que es supuestamente incontenible por los aparatos policiacos estatales y, frente a ello, genera una legitimidad para la militarización de una polación cada vez más aterrada y acorralada.

Frente a todo este panorama, el debate lanzado desde el Estado se ha situado en la falsa disyuntiva entre neoliberalismo o el nuevo patrón de acumulación puesto en marcha. Es decir, entre la acumulación capitalista desde la esfera financiera especulativa o desde la esfera de la producción, sin llegar a cuestionar nunca al modo de producción capitalista y, por el contrario, lanzando falsedades insostenibles contra la teoría marxista.

De esta forma, en el presente número de Gaceta Papel Revolución, se pretende hacer frente a este debate dejando claro la posición de nuestra organización el Frente Oriente, que será sólo con la destrucción del capitalismo en como se podrá arribar a una sociedad verdaderamente justa y libre.

Igualmente, durante los meses de abirl y mayo existen fechas emblemáticas para nuestra organización y que nos han llevado a hacer una reflexión en tonrno a las implicaciones de las mismas en nuestra práxis revolucionaria.

Estos son algunos de los temas que ponemos a la mesa para el necesario análisis y reflexión de quines se acercan a la lectura del presente número de Gaceta Papel Revolución.

" Mas vale exponer la vida combatiendo por nuestro mejoramiento efectivo, que adorar estúpidamente una paz que sólo nos ofrece miseria y esclavitud".
José Neira, Obrero tejedor de Río Blanco Veracruz en 1907

PRIMERO DE MAYO PROLETARIO Y TRES EJEMPLOS DE LUCHA OBRERA

Durante el desenvolvimiento del capitalismo y al rededor del mundo entero, las luchas obreras han dejado grandes legados al proletariado y a quienes nos reivindicamos revolucionarios. De estas luchas es necesario aprender todas las lecciones necesarias: errores, aciertos, objetivos, tácticas de lucha y organización, pero, fundamentalmente, es necesario reivindicar cada una de ellas pues son el legado histórico del proletariado que sientan las bases para la lucha por la batalla definitiva, la de la emancipación de la humandidad.

A propósito del 1° de Mayo, día Internacional del Proletariado y a manera de homenaje, hacemos un repaso breve por tres luchas significativas de la clase obrera y sus repercusiones en la lucha de clases.

Mártires de Chicago: el surgimiento de la reivindicación proletaria

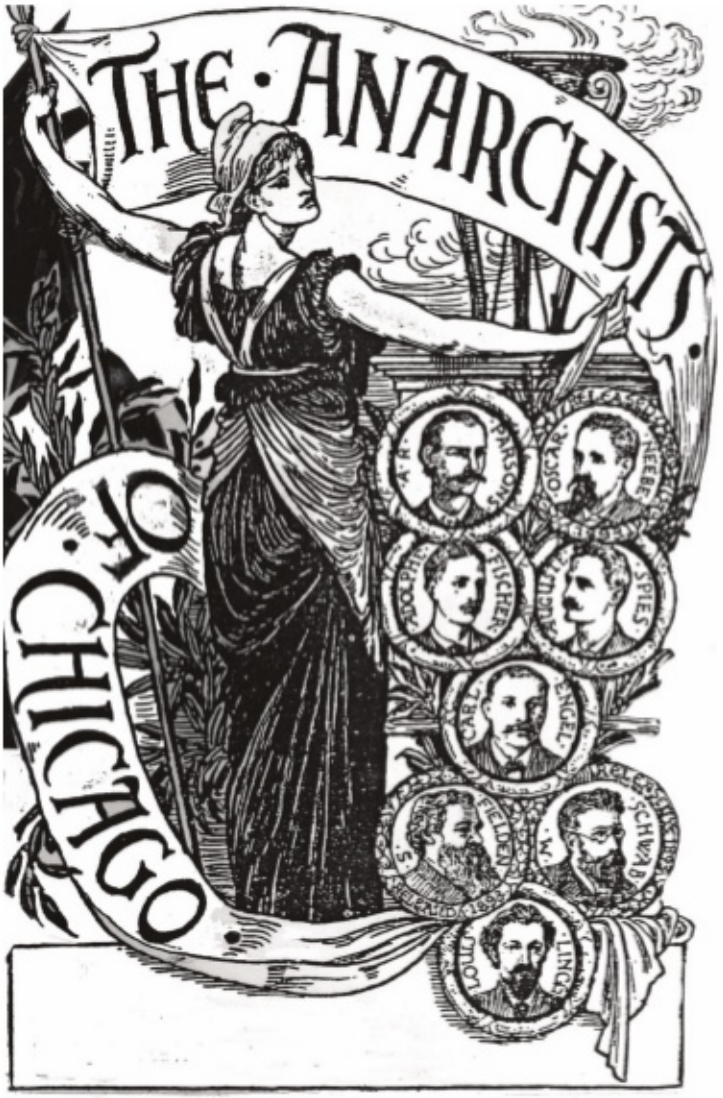
A 133 años de historia del 1 de mayo, es importante destacar la significación de la celebración del día del trabajo. La dignificación del trabajo comienza en el año 1886, en este año se establece la Ley Ingersol por el presidente de los Estados Unidos Andrew Johnson, en la que estipulaba las ocho horas de trabajo, legislación que no entró en vigor ante la resistencia que opusieron el poder empresarial apoyado por el poder político, ya que en ese momento se obligaba al trabajador a laborar de 12 a 16 horas diarias, ya que las industrias norteamericanas generaban una gran acumulación de capital con mano de obra barata de inmigrantes mujeres y niños, los sueldos y las condiciones laborales eran indignantes.

Es por esto que la lucha que dieron los obreros pasó a la historia reivindicando a los "mártires de Chicago". Esta lucha comenzó con el nacimiento de la Federation of Organaized Trade and Labour Union, a partir de ahí comenzaron huelgas ferroviarias y movilizaciones masivas a casi todos los niveles de la producción empresarial de Estados Unidos. Fue así que el núcleo central de protestas que surgió en Chicago, dejó un total de cinco mil empresas en huelga, cerrando fábricas y clausurando los muelles, lo cual paralizó casi por completo la ciudad; medio millón de trabajadores tenían como consigna ocho horas de jornada laboral, ocho horas para descanso y ocho horas para recreación.

La multinacional McCormick contrató gente para romper las asambleas de trabajadores; el 3 de mayo de 1886 mientras se realizaba una protesta frente a la planta, la policía reprimió cruelmente a los trabajadores y sus familias.

Esto no sirvió para amedrentar el movimiento obrero que continuó con la huelga y convocó a una asamblea multitudinaria en Haymerket, lugar donde se congregaron cientos de policías con la orden de tirar a matar, después se lanzó una bomba dejando muertos y heridos a los trabajadores, dando paso a la persecución y detención de los líderes anarquistas que fueron más visibles en el movimiento de los trabajadores. El poder político y empresarial prohibió las asambleas, reuniones, protestas y clausuraron periódicos.

El viernes 11 de noviembre de 1887



fueron llevados a la horca los dirigentes anarquistas: Augusto Spies, Albert Parsons, George Engel, Adolfo Fischer, Luis Lingg, Michael Schwab y Samuel Fielden conocidos como los mártires de Chicago. La ejecución se llevó acabo en el patio de la cárcel, !Que se oigan las voces del pueblo! gritó Parsons.

En lugar de detener el movimiento de los obreros, el gobierno y la patronal con su talante intolerante y represivo, dieron mayores bríos a esta lucha que se intensificó hasta que lograr la aplicación de la ley promulgada por Johnson. Es así que para el año 1889 la Segunda Internacional Socialista, reunida en París, reconoció el 1 de Mayo como el Día del Trabajador.

Es por esta gran lucha que desataron los obreros de Chicago, que se demuestra que la vigencia de la lucha obrera es indiscutible y que es tiempo de alzar la voz para mejorar las condiciones de vida.

* * *

Breve recorrido por las heroicas luchas obreras de los magonistas

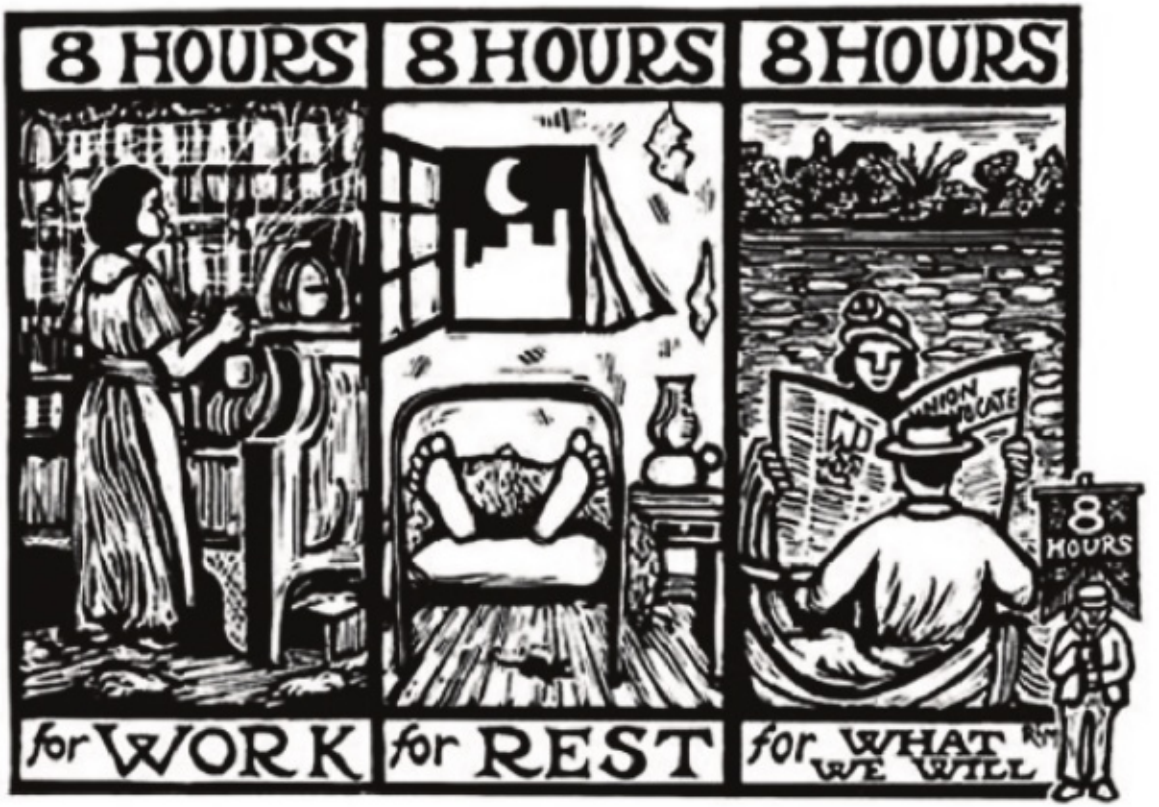
El movimiento obrero en México se originó en la segunda mitad del siglo XIX y se manifestó a principios del siglo XX. Las contradicciones que se generaron entre trabajadores y patrones llegaron a un clima de gran tensión, situación que dio lugar a huelgas y rebeliones obreras por la mejora efectiva de sus condiciones de trabajo, siendo estas luchas la antesala de la Revolución Mexicana.

Con la industrialización del país los sectores minero y textil se colocaron como los más importantes, de aquí surgieron grupos organizados de obreros que pugnaban por la mejora en sus condiciones de vida, si bien es cierto que en un inicio lo hicieron de manera meramente

asistencialista, pronto comenzaron a darle a estas organizaciones mayor profundidad política.

Ejemplos de la historia de la lucha de clases en nuestro país se encuentran en batallas como la huelga de los mineros de Cananea, Sonora, iniciada el 1 de Junio 1906 en la empresa estadounidense Cananea Consolited Cooper Company, propiedad de William C. Greene, y cuya mina era la de mayor producción en el estado de Sonora.

Ahí, las demandas principales de los mineros eran igualdad de condiciones para los trabajadores mexicanos y extranjeros, que se terminara con las prácticas discriminatorias en las contrataciones, la jornada laboral de ocho horas y el aumento de salario debido partiario respecto a los trabajadores norteamericanos, entre otras. Durante el momento más álgido de la huelga, los trabajadores fueron reprimidos y perseguidos por rangers de procedencia norteamericana, situación solapada por el gobernador de Sonora; días después soldados de tropas mexicanas sofocaron violentamente la huelga dejando un saldo



de por lo menos cien obreros asesinados. El conocimiento de la movilización de los obreros de Sonora permitió que se generaran más rebeliones en otros centros industriales, algunos de ellos en Tlaxcala, Puebla y Veracruz.

Debido a la falta de atención a las demandas de los trabajadores en Tlaxcala y Puebla, las fábricas de textiles fueron cerradas por la patronal. Ante ello, los trabajadores respondieron con una huelga y fueron apoyados por obreros de Orizaba, Veracruz, estallando así en huelga cerca de ochenta fábricas.

La huelga de trabajadores textileros de 1906 extendida en Orizaba hasta 1907, se debió fundamentalmente a que las condiciones en las que trabajaban los obreros eran miserables: además de jornadas de casi 15 horas, sueldos bajos y pagos por descomposturas en máquinas por parte de éstos, así como la tienda de raya, permitieron un ambiente de descontento y agitación.

Como respuesta a estas huelgas el gobierno de Porfirio Díaz intervino a través de una mediación, en la que estaban presentes algunos delgados obreros; ésta dio como resultado que el gobierno se comprometiera a hacer reformas a los reglamentos de trabajo bajo la condición de que los obreros regresaran a su trabajo y que no tomaran parte en huelgas futuras así como la revisión de

su prensa, previa emisión. Esta decisión no fue aceptada por los trabajadores de Orizaba, quines decidieron mantener la huelga, generando con ello una rebelión en las instalaciones de la fábrica. Se dirigieron a la tienda de raya donde se originó un enfrentamiento que finalizó con el saqueo e incendio de la misma. Después los enardecidos obreros fueron a la gendarmería, liberaron a los presos y tomaron rumbo a Nogales y Santa Rosa. En este proceso se encontraron con los soldados enviados por el gobierno para reprimir violentamente a los obreros. Con el objetivo de terminar con el movimiento obrero se realizaron fusilamientos de los líderes obreros Manuel Juárez y Ricardo Moreno, junto con muchos más trabajadores.

De igual forma, en 1908 en el sector ferroviario, particularmente en San Luis Potosí, en el norte del país, estalló una huelga; si bien antes se habían realizado movimiento huelguísiticos, el impacto de ésta sería mayor, pues logró dejar paralizado el flujo de mercancías durante seis días en el tramo que iba de México a Texas.

Las amenazas en contra de los obreros por parte del gobierno fueron abiertas, mencionando que serían encarcelados y procesados por conspirar, amenazando incluso con repetir los fatídicos sucesos de Río Blanco. Bajo estas circunstancias, los organizadores de la huelga decidieron reanudar las labores.

Los hechos históricos antes mencionados fueron altamente influenciados por el Partido Liberal Mexicano (PLM), el cual estaba fundamentalmente apoyado por trabajadores, pues representaba sus intereses; si bien estas huelgas fueron derrotadas, permitieron generar bases para lo que posteriormente será la legislación que regula el trabajo y el capital, las jornadas laborales de ocho horas, la legalización de la huelga que se encontraban en el Programa de 1906 realizado por los hermanos Flores Magón, etcétara. Además y fundamentalmente, permitió la organización de la clase trabajadora.

* * *

La lucha obrera matamorense y la potencia del proletariado mexicano

En enero del año en curso los trabajadores de las maquiladoras de la ciudad de Matamoros, Tamaulipas desarrollaron una lucha en demanda de un incremento salarial del 20% y un pago de bono anual de 32 mil pesos, de esta manera, el movimiento obrero tamaulipeco sería conocido como 20/32.

Antes de que se estallara la huelga el proletariado tamaulipeco ya había desarrollado una serie de paros que aglutinaron a 40% de las empresas maquiladoras de la ciudad. Con el asesoramiento de la abogada laborista Susana Prieto Terrazas, la organización de los obreros fue mayor. Fue así como los paros y los emplazamientos a huelga de al menos 45 empresas maquiladoras paralizaron parte de la producción de piezas automotrices, eléctricas, de maquinaria pesada y de metalmecánica. La respuesta de la patronal norteña fue considerar ilegal el movimiento de los obreros matamorenses.

Días después, con la fuerza de la

movilización obrera, 39 empresas habían accedido a la petición del 20/32, mientras las otras aún no llegaban a un acuerdo y la burguesía lamentaba las pérdidas económicas. Con el transcurso de los días se sumaron otras empresas al movimiento 20/32, yéndose a huelga incluso empresas como Coca-Cola de Arca Continental, Agua Blanquita, Leche la Vaquita, etc., sumando así 16 empresas más en el ramo maquilador y petroquímicos en procesos de huelga.

La clase obrera matamorense ha demostrado la capacidad de fuerza que pueden desarrollar los trabajadores del país que luchan por mejoras en sus condiciones laborales, mostrando la tenacidad, firmeza y combatividad de los obreros organizados, aportando una página más a la historia de lucha del sector maquilador y convirtiéndose en un ejemplo para toda la clase obrera mexicana.

* * *

Los procesos históricos antes mencionados nos permiten ver la fuerza que tiene la clase trabajadora para luchar por las mejoras necesarias en sus condiciones de vida, su capacidad de organización y disciplina y como pueden llegar incluso a revueltas si sus demandas no son puntualmente atendidas; de igual forma, han demostrado al Estado y a la burguesía que son ellos quienes producen todas las riquezas y mantienen en pie a todas la sociedad.

Por los procesos históricos antes mencionados que ha protagonizado la clase trabajadora, es necesario desarrollar una análisis en la sociedad sobre las repercusiones históricas de la lucha de clases. Es importante que los trabajadores puedan comprender cómo los procesos organizativos que se han desarrollado a través de la historia permiten aclarar el papel que tienen en la sociedad, es decir, la posición que ocupan en el proceso de producción.

La lucha de clases ha pretendido sustituirse por "análisis" de pobreza o riqueza, generando así categorías vacuas social e idológicamente tales como clases media,

alta y baja, pretendiendo así obviar los procesos de producción y sustitur las definiciones de clase resultante de éstos por falsos conceptos de lucha entre ricos y pobres; esto carece de un análisis material objetivo de la realidad, pues no se analiza objetivamente la posición que ocupan las clases en los procesos de producción y frente a los medios de producción de la riqueza.

Es indispensable entender que las clases sociales aparecen con los modos de producción -que es la forma en que el hombre se organiza en sociedad para producir los elementos materiales que le permiten desarrollar su vida- que generan un excedente, mismo que es apropiado por una clase particular, aquella que posee los medios mediante los cuales se produce esta riqueza material, es decir, posee los medios de producción, esta clase social se llama burguesía.

El modo de producción en la actualidad, es decir, la manera en como se produce la riqueza material de la sociedad, se denomina capitalismo. Bajo este modo de producción, los burgueses o poseedores de los medios de producción tienen la necesidad de comprar fuerza de trabajo, pero ¿quién tiene la capacidad de realizar trabajo? Pues el proletario, quien para resolver sus necesidades materiales de vida sólo puede vender su fuerza de trabajo a los poseedores de los medios de producción, pues no posee nada más; una vez entregada esta fuerza de trabajo, recibe a cambio un salario que es producido por él mismo durante la jornada laboral y mucho más, aunque esto no es remunerado por el patrón o burgués, es decir, le es arrebatado.

Es por ello que analizar a las clases sociales desde una perspectiva de riqueza o pobreza, implica despojar el carácter revolucionario a las clases sociales ubicadas en función de su posición frente a los medios de producción. Este análisis no permite entender la explotación a la que es sometida la mayor parte de la sociedad; el análisis material de la sociedad y las clases sociales no le es conveniente a la burguesía, pues pretende que el proletariado no comprenda las implicaciones que generan las categorías explotadores y explotados.

Es innegable el desarrollo y la conquista de derechos que el proletariado ha logrado mediante su lucha contra la burguesía a lo largo de la historia, sin embargo es importante que se de cuenta que el auténtico fin de sus luchas no es el triunfo inmediato, sino la creciente unión de los obreros para el derrumbe de un sistema que los oprime y los explota, permitiendo así abolir la propiedad privada de los medios de producción.

Son los obreros quienes generaran la lucha más contundente contra los asesinos del pueblo y su sistema de muerte, explotación y miseria.

¡¡QUE VIVA EL PROLETARIADO MUNDIAL!!

¡¡VIVAN LOS MÁRTIRES DE CHICAGO Y SU LEGADO HISTÓRICO AL PROLETARIADO!!

¡¡DESTRUIR LAS CADENAS DE LA OPRESIÓN BURGUESA!!

¡¡POR LA LIBERACIÓN DE LA CLASE PROLETARIA!!

Frente Oriente
Proletario y combatiente!!

LA COARTADA DEL NEOLIBERALISMO COMO "MAL SUPREMO"

El capitalismo encarna en su seno diversas contradicciones, algunas de ellas estructurales; esta situación genera momentos de hondas crisis que son inherentes a este modo de producción. La contradicción fundamental Trabajo Asalariado - Capital es la que genera y explica estos momentos de crisis estructurales.

Carlos Marx en su obra cumbre El Capital, explica detalladamente la crisis generada por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, situación que encarna la crisis estructural del

capitalismo y que se puede explicar brevemente de la siguiente manera: la constante competencia entre capitalistas genera un acelerado desarrollo científico-tecnológico que impacta directamente en el desarrollo de las fuerzas productivas; esta situación permite la mayor producción de mercancías generando a su vez un enorme desplazamiento de fuerza humana de trabajo, cuestión que impacta directamente en la desvalorización de dichas mercancías; la creciente productividad genera una crisis de sobreproducción, puesto que el capitalismo está imposibilitado para realizar tales mercancías producidas -por la falta de circulante que ha generado el desplazamiento de fuerza de trabajo-, lo que deviene finalmente, en el paro de la producción por la enorme sobreacumulación imperante y que desata la crisis general.

Además de lo anterior, el constante desarrollo de las fuerzas productivas implica el aumento del capital constante (fuerzas productivas) por sobre el capital variable (fuerza de trabajo), lo que necesariamente aumenta la composición orgánica del capital y reduce constantemente la tasa de ganancia; así, podríamos afirmar que la tendencia a la desvalorización de las mercancías (menor incorporación de fuerza humana de trabajo en la producción) genera una caída en la tasa de ganancia capitalista.

Con la tasa de ganancia cayendo estrepitosamente, el mercado imposibilitado para consumir, las mercancías detenidas en los almacenes, el paro generalizado y con ello el aumento del desempleo, pareciera que se está frente a un círculo vicioso imposible de romper y, con ello, frente al inevitable colapso del capitalismo en su conjunto. A pesar de ello el capitalismo ha encontrado formas para paliar dichas crisis e, incluso, tener momentos de crecimiento importante.

La salida extrema a esta crisis general ha sido históricamente la conflagración bélica de escala global; es decir, la guerra mundial -en realidad, guerra imperialista-. Sin embargo, aún para el capitalismo -ahora en su fase última, el imperialismo, descrita a la perfección por Lenin en su obra "Imperialismo, fase superior del capitalismo"-, esta salida resulta extremadamente costosa y necesita una serie de condiciones para llegar a ella; si bien es cierto que esto permite un nuevo ciclo de acumulación por la masiva destrucción de fuerzas productivas y fuerza humana de trabajo -porque evidentemente son los obreros quienes son arrojados a las filas de los ejércitos que luchan a muerte-, también es verdad que no puede desatarse una guerra de proporciones globales cada vez que exista una crisis en el modo de producción.

Uno de los paliativos a los que ha recurrido el capitalismo en su fase imperialista ha sido la alternancia de Patrones de Acumulación a través del tiempo, es decir, políticas económicas y sociales específicas que permitan desarrollar un nuevo ciclo de acumulación. Estos ajustes temporales de políticas han sido, fundamentalmente, el liberalismo y el

Estado benefactor, emparentado con las perspectivas económicas keynesianas.

El patrón de acumulación liberal, en términos generales, sostiene que la economía debe ser regulada únicamente por las normas del mercado y recarga la acumulación en el sector financiero-especulativo; es decir, en las acciones, bolsas de mercado, etcétera; sin embargo y a pesar de lo anterior, la crisis de este patrón y su impacto en la "economía real" -es decir, en la fase de producción y circulación de las mercancías-, se convierte en recesiones profundas como hemos expresado anteriormente.

Otro patrón experimentado por el capitalismo en su fase imperialista es el Estado benefactor que apuesta fundamentalmente por la aplicación de inversión en el sector social (salud, educación, vivienda, etc.) y por la regulación del mercado por el Estado; de igual manera, recarga la acumulación en el sector productivo, es decir, en el desarrollo industrial.

Después de la gran crisis de 1929 que llevó a las conflagraciones bélicas de 1914 y 1939, y antes de culminar la segunda, se produjeron los acuerdos de Bretton Woods en el año de 1942, en ellos, se definió la política económica internacional y además, dejó claro que la nueva hegemonía mundial la encabezaría Estados Unidos. De esta manera, los imperialistas acordaron -aún antes de culminada la guerra-, cuál sería el rumbo de la economía mundial una vez culminada dicha conflagración.

A partir de estos acuerdos y la hegemonía clara de Estados Unidos, fue posible la implementación del Plan Marshall y lo que posteriormente fue conocido como patrón de

acumulación keynesiano -en referencia al economista inglés John Maynard Keynes quien diseñó tales políticas. A pesar de ello, sus propuestas fueron aparentemente derrotadas durante el Bretton Woods por representar la postura británica y retomados los planteamientos de Harry Dexter White, quien representaba la postura norteamericana y cuyos planteamientos eran, en lo fundamental, similares- y con ello, una política económica y social diferente a la experimentada hasta entonces.

El modelo burocráitico keynesiano recargó el proceso de acumulación en el sector productivo -cuestión que no eliminó ni mucho menos el sector financiero especulativo, pero éste no tenía un peso determinante en la economía-; con este patrón de acumulación el desarrollo de la industria a escala mundial fue impresionante. El nuevo ciclo de acumulación permitió que la economía mundial se desarrollara de manera importante y que, con la política de pleno empleo, una buena parte de la sociedad viese resueltas sus necesidades inmediatas.

Sin embargo, este fue también el periodo de mayor combate al movimiento obrero a nivel mundial, pues si bien es cierto que existía una necesidad de desarrollar la economía a escala mundial, también es verdad que había una necesidad de frenar el avance del comunismo en el mundo, cuestión favorecida por las condiciones de pobreza a las que fue arrojada una buena parte de la sociedad europea después de la guerra. Las políticas sociales tendientes a combatir el avance comunista fueron profundamente violentas, pero con un amplio consenso en la población pues, con la implementación del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa, se podían observar las mejoras en las condiciones de vida de la población que creyó que serían eternas.

Este auge económico duró aproximadamente 20 años y durante la década de los años setenta del siglo XX el modelo benefactor iniciaba su etapa de declive. El crecimiento de las economías en los países imperialistas comenzaban su deterioro y la inflación mundial se convertía en un verdadero lastre para el desarrollo industrial y comercial. Así, las inversión en el sector social no podía seguir siendo sostenida y tampoco la política de pleno empleo: la crisis llegaba nuevamente.

Con la llegada de la crisis y el agotamiento del patrón de acumulación keynesiano llegó también una nueva pugna imperialista por la recomposición en el patrón de acumulación. Es necesario aclarar que, siendo el capitalismo un modo de producción cuya característica fundamental es la competencia, nos encontramos con que la burguesía no es homogénea y que las pugnas internas son reales y pueden ser observadas en las declaraciones cotidianas de los mandatarios a su servicio.

Hacia la década de los ochenta del siglo pasado, terminó por imponerse el patrón de acumulación denominado "neoliberal", es decir, políticas económicas y sociales de

corte liberal, con el prefijo "neo". De esta manera la denominada escuela de los "Chicago Boys" fueron quienes dictaron las pautas para la imposición de los cambios necesarios en todo el mundo que permitieran otro nuevo ciclo de acumulación capitalista.

Así, surgió como nuevo patrón hegemónico mundial el denominado "neoliberalismo" teniendo como cabeza en los países imperialistas más poderosos -Estados Unidos y Reino Unido- a Ronald Reagan y Margaret Tatcher quienes pusieron su total empeño para implementarlo. Con este nuevo patrón de acumulación se volvió a la esfera del sector financiero-especulativo como el espacio fundamental de la acumulación, sin que esto signifique que se deja de lado la producción de mercancías, sino que es el nivel de la especulación y el capital ficticio donde se desarrolla de mayor manera, generando con ello una mayor volatilidad en los mercados y un alto grado de depauperación de las clases trabajadoras, pues con este patrón de acumulación lo que se busca para abatir la inflación es la generación de desempleo.

De igual forma, las políticas contrainsurgentes son modificadas y es refinada y aplicada la Doctrina de Guerra de Baja Intensidad (GBI), surgida fundamentalmente a partir de la derrota francesa y norteamericana en Vietnam. El surgimiento de movimientos armados en buena parte de América Latina será lo que ponga en funcionamiento dicha doctrina.

El alto grado de represión a los movimientos de liberación y revolucionarios en países dependientes, así como las condiciones de depauperación de las clases trabajadoras generó con este nuevo patrón de acumulación un enorme descontento en amplias masas de la población; sin embargo, el agotamiento del patrón sólo diez años después de su imposición generó también las condiciones para que el imperialismo reforzara su embate contra el socialismo y contra la Unión Soviética fundamentalmente, a la que asedió hasta lograr el giro revisionista con su penetración y la traición desde sus más altos representantes en el Partido Comunista,

logrando así en los mismos años noventa su caída y disolución, situación que dio un respiro al patrón de acumulación al lograr penetrar a un amplio mercado del que hasta entonces el imperialismo estaba vetado.

La derrota de los movimientos revolucionarios en América Latina con la implementación de la GBI, permitió la desarticulación de los movimientos revolucionarios y prácticamente la extinción del poderoso movimiento comunista internacional, dejando así a amplias masas sin una opción revolucionaria que encaminara sus inconformidades por la vía de la transformación absoluta de la sociedad, la revolución socialista.

De esta manera el patrón denominado neoliberal pudo mantenerse por alrededor de diez años más; sin embargo, desde el 2007 comenzaron nuevamente los signos de su agotamiento y la crisis de los Créditos Suprime de 2008 fue el detonante de una gran crisis arrastrada y contenida desde los años noventa.

Es a partir de esta gran crisis y el surgimiento de Rusia y China como nuevas potencias imperialistas y su lucha por la hegemonía mundial, que se inicia también la pugna interimperialista por un nuevo cambio en el patrón de acumulación, esta vez con un híbrido entre liberalismo o monetarismo y keynesianismo, es decir, políticas de inversión social con apertura de mercado; y es en esa pugna en la que hoy se encuentra aún el mundo, aunque se está definiendo ya claramente el viraje en términos generales hacia este nuevo patrón de acumulación que permita paliar y frenar, fundamentalmente, la caída de la tasa de ganancia que no puede ser revertida en términos reales. Es ahí justamente donde nos encontramos también a los denominados gobiernos populistas encabezados, por ejemplo, por Donald Trump en Estados Unidos y por Andrés Manuel López Obrador en México.

Lo cierto es que este nuevo cambio o fusión de las políticas económicas no cambian en lo fundamental las contradicciones del capitalismo sino, por el contrario, pretenden continuarlas y en lo posible acentuarlas. La contradicción fundamental Trabajo Asalariado-Capital sigue presente en el desarrollo de la sociedad y no será con un cambio de patrón de acumulación que se elimine, pues esa no es su función.

La explotación brutal de la fuerza de trabajo continúa intacta y la única manera de abolirla es con la transformación revolucionaria de la sociedad. Por lo tanto, al situar al neoliberalismo como "el enemigo", se reduce al capitalismo y sus contradicciones a un simple momento de la acumulación capitalista. Se inserta la confusión y se diluye al verdadero causante de la pobreza, de la opresión, de la guerra y de la explotación: el capitalismo en su fase imperialista. Con esta idea falaz de que el neoliberalismo es el causante de todos los males -que, efectivamente, es causante de la más criminal expoliación de los pueblos, pero no por ser neoliberalismo per se, sino por

ser una expresión de extrema violencia del capitalismo- se deja de lado la necesidad imperante de la abolición de todo tipo de explotación capitalista, y se centra en la exigencia única de modificar las políticas económicas dejando intacto al enemigo histórico de las clases trabajadoras.

Por todo lo anterior, nuestra organización, el Frente Oriente sostiene que no puede ser la lucha contra el neoliberalismo la exigencia estratégica, sino que es necesario ampliar las aspiraciones y luchar por la transformación total de la sociedad capitalista -sea keynesiana o neoliberal-, cuestión que sólo puede lograrse con la lucha revolucionaria que permita abolir todas las contradicciones que el capitalismo genera. La tarea es la abolición del capitalismo, el modo de producción capitalista. Es necesario pues desarrollar las tareas necesarias para construir las condiciones que permitan desarrollar tal proceso revolucionario, de lo contrario sólo estaremos dejando al capitalismo tomar un nuevo respiro que permita mayor explotación y que deje a las clases trabajadoras y al mundo en su conjunto en un momento tal que sólo nos quede la extinción del ser humano como especie. Hoy más que nunca cobra sentido la expresión "Socialismo o barbarie" exteriorizada por la revolucionaria alemana Rosa Luxemburgo, pues si no luchamos por abatir el capitalismo es muy probable que el capitalismo acabe con este mundo y naturalmente, con toda la especie humana.

¡¡LUCHAR CONTRA EL CAPITALISMO Y LA EXPLOTACIÓN!!

¡¡CONSTRUIR LAS CONDICIONES PARA LA REVOLUCIÓN!!

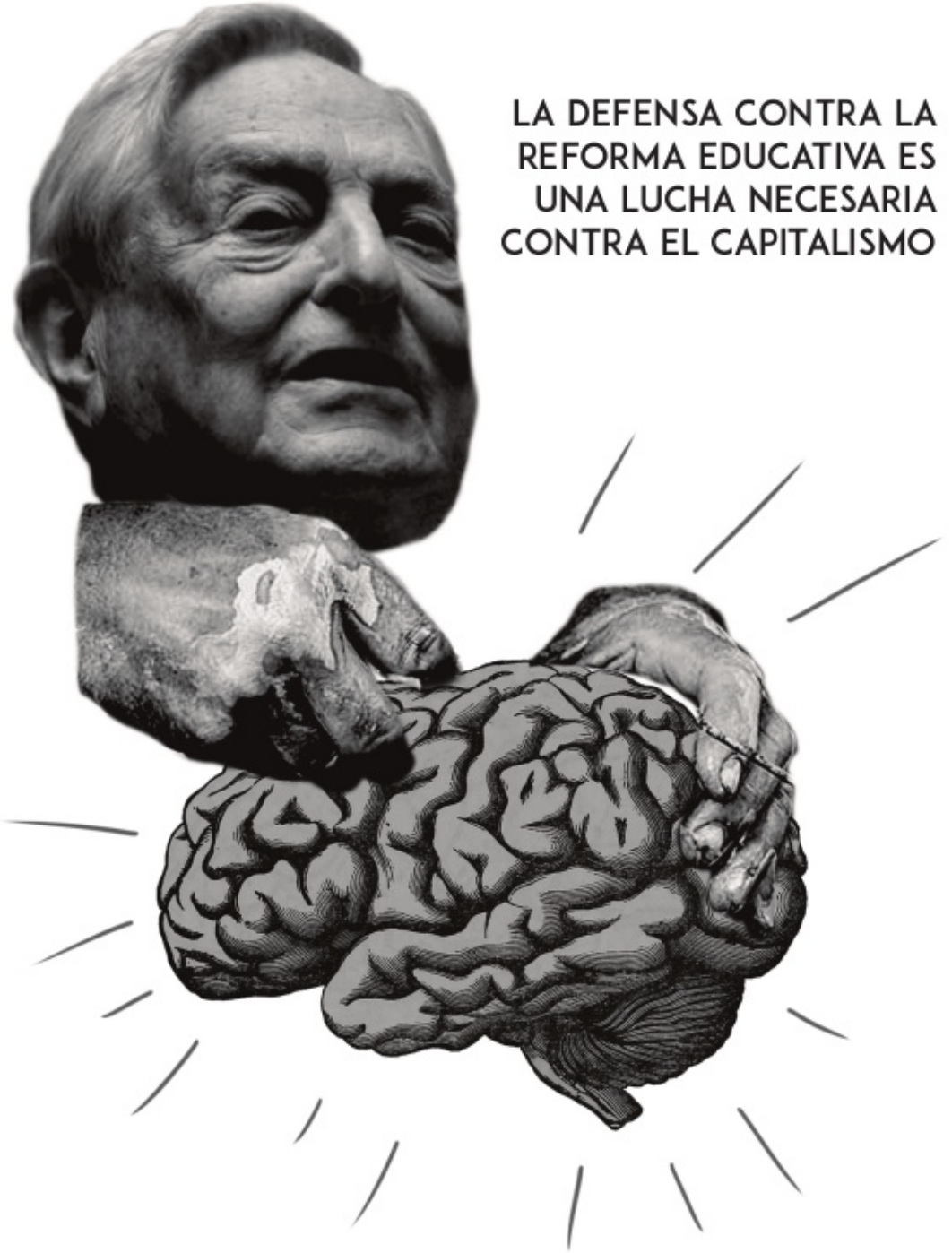
¡¡DESTRUIR LAS CADENAS DE LA OPRESIÓN BURGUESA!!

¡¡POR LA LIBERACIÓN DE LA CLASE PROLETARIA!!

Frente Oriente

Proletario y combatiente!!

LA DEFENSA CONTRA LA REFORMA EDUCATIVA ES UNA LUCHA NECESARIA CONTRA EL CAPITALISMO



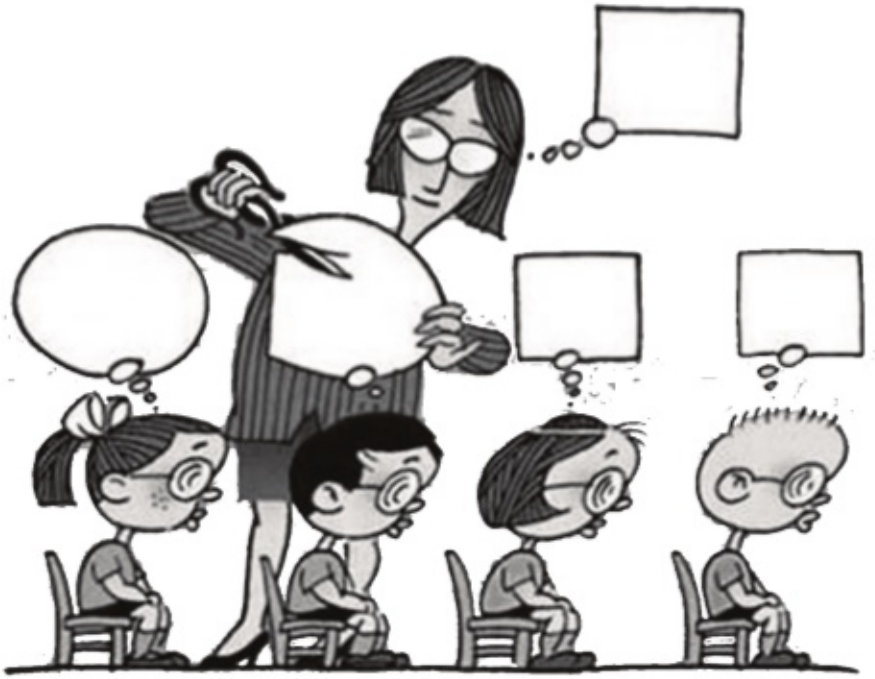
El modo de producción capitalista, que se sostiene sobre la relación social de producción entre el Trabajo asalariado – Capital, tiene un principio inquebrantable: la producción de mercancías y su realización (su venta) para la obtención de ganancias. Sin ese principio fundamental, el capitalismo dejaría de funcionar como tal. Luego entonces, para sostener tal esquema lo más importante es detentar la propiedad de los medios de producción, obtener materia prima y tener mano de obra asalariada, es decir, todo ello de interés productivo industrial y político económico.

En los últimos años se han combatido contrareformas en materia educativa, particularmente lo ha hecho la CNTE como principal referente y se han caracterizado como reformas impulsadas por el Estado de corte empresarial, orientadas por organismos internacionales proimperialistas como la OCDE, pero ¿por qué se dice que son capitalistas si hemos expresado que los intereses de la burguesía están en la obtención de ganancias y el magisterio no es una clase social que produzca mercancías y por tanto no existe una obtención de ganancias en dicho sector?

En la administración presidencial de Enrique Peña Nieto, una nueva reforma en el sector educativo fue planteada y aprobada, reforma que, sumada a las ya aprobadas anteriormente (entre ellas la ley del ISSSTE aprobada apenas pocos años antes), trastocaba derechos fundamentales en lo laboral y redireccionaba en materia educativa. La coyuntura de movilizaciones políticas ascendió de la mano de la CNTE. Sin embargo y a pesar de que la lucha se mantuvo prácticamente todo el sexenio peñista (con sus repuntes en 2013 y 2016), la demanda de la abrogación de la reforma no se logró; derrota que tiene vértices varios, que pasan por la traición, el oportunismo, el colaboracionismo, el entreguismo, el neocharrismo, entre otros; además, otro factor importante para no lograr la abrogación fue el enorme porcentaje del sector magisterial que entregó todas sus esperanzas al obradorismo y sus promesas de campaña, que empezaban a dibujarse ya como ese control ideológico necesario para poder culminar con políticas económicas antipopulares. Con todo ello, se presenta entonces el escenario actual: una "abrogación a medias" y una nueva reforma educativa. ¿Qué plantea entonces la nueva reforma y por qué la oposición ante ella, en gran medida de la CNTE? y sobre todo ¿por qué se dice que es de carácter capitalista?

1. En lo ideológico.

La consigna de "la mal llamada reforma educativa" es una de las que más resuenan al interior del magisterio disidente, que se sostiene que, a partir del argumento de que la reforma educativa no es tal, sino que en realidad es una reforma laboral, atenta contra los derechos fundamentales de los trabajadores de la educación; sin embargo, separar lo político-económico de lo ideológico resulta un error, ya que son dos pilares que se concatenan para el sostenimiento del capitalismo. Si bien es cierto que la reforma, tanto la peñista como la obradorista, tienen repercusiones



serias en el ámbito laboral, de ningún modo dejan sin tocar todo el espectro educativo, o en este caso, ideológico. El análisis debe partir desde entender el papel que juega la educación que otorga el Estado y antes de ello, entender la figura del Estado, el cual no es, como muchos piensan, una estructura que procura, otorga y defiende las necesidades y los derechos de todas las clases sociales al interior de una formación social específica, sino que es la herramienta con la que una clase social oprime a otra, y sostiene el modo de producción en un momento histórico determinado.

En ese sentido, la continuidad de la explotación que ejerce una clase por sobre otra se concreta a partir de la hegemonía ideológica de la clase dominante, lo cual se hace efectiva cuando las clases oprimidas vuelven suya e incluso defienden la ideología de la clase que las oprime. La educación es entonces un elemento sustancial, más no el único, para que un Estado avance hacia la hegemonía ideológica. Ambas reformas, tanto la peñista como la planteada por la autodenominada Cuarta transformación, tienen incidencia directa en la reformulación de planes y programas de estudio, recortando contenidos y reacomodando programas, en los cuales se encuentran conceptos que buscan amoldar las conciencias a las necesidades actuales del capitalismo.

Ambas reformas tienen como base el emprendedurismo y demás conceptos empresariales, que no es más que la

masificación de la ideología burguesa y pequeño burguesa y que plantea el engaño de la movilidad social, es decir, que si se trabaja duro, cualquiera puede llegar a ser millonario, lo cual ha sido un fenómeno importantísimo para el capital, pues se ha utilizado para paliar en cierta medida las crisis de realización de las mercancías, ya que los llamados emprendedores juegan el papel de la creación de micro mercados que ayudan a que se realicen mercancías en espacios en los que los grandes capitalistas no alcanzan a penetrar. Es por eso que resulta un error garrafal separar el campo ideológico de lo político-económico. Y resulta también un error caracterizar a ambas reformas (la peñsita y la obradorista) como "mal llamadas educativas".

Luego entonces, se puede entender que la educación que otorga el Estado no será emancipadora en tanto la dirección política-ideológica esté a su cargo. No con ello se busca desprestigiar o volver nulos los esfuerzos que en muchos espacios a lo largo y ancho de nuestro país se desarrollan hacia proyectos educativos que caminan hacia la emancipación, pues es menester construir relaciones sociales distintas que choquen radicalmente con las relaciones sociales de producción actuales; es importante trabajar en el campo ideológico para hacerle frente a la condiciones materiales adversas de nuestro entorno; construir realmente una conciencia crítica y no las simulaciones que se plantean en ambas reformas cuyo objetivo primordial es la reproducción de mano de obra acrítica, irreflexiva y dócil ante la clase social dominante. La educación emancipadora sólo será tal cuando se resquebrajen por completo los principios ideológicos burgueses, lo que sólo será posible a partir de la lucha política.

2. En lo laboral.

La lucha económica se desata siempre ante la depauperación de las condiciones laborales de los trabajadores. En el caso del magisterio, los combates más severos entre el gremio y el Estado ha sido justo por la defensa de derechos laborales que, en el caso de las últimas reformas, se encaminan hacia el recorte de conquistas laborales logradas en otros tiempos. Pero dichas políticas no son casuales, sino que parten de necesidades específicas del capital nacional e internacional.

Nos encontramos en un contexto en el que el capitalismo busca recuperarse de una crisis severa (del 2008) que retumbó en todo el mundo. Si bien el avance por la destrucción de conquistas laborales ha sido constante, sobre todo con el patrón de acumulación monetarista también llamado neoliberal, a partir de la crisis anteriormente mencionada, el capital ha buscado resarcir daños profundizando políticas adversas a los trabajadores.

Además, ante lo que se concibe como un posible cambio de patrón de acumulación, en el que el keynesianismo busca dirigir políticas económicas que saquen de la crisis al capital, -keynesianismo que recarga su forma de acumulación y por lo tanto su políticas hacia la esfera industrial productiva y no hacia el capital financiero, como lo hace el neoliberalismo-, es dicho

patrón keynesiano el que empuja hacia la refinanciación de proyectos productivos estatales que echen a andar la maquinaria capitalista y las cadenas de producción no se estanquen, incorporando una amplia cantidad de mano de obra, arribando a uno de los objetivos de la doctrina keynesiana: el pleno empleo, con lo cual se incentiva la inversión en mayor escala, buscando que el ciclo de acumulación se siga reproduciendo.

En ese sentido, el magisterio cumple una doble función a partir de las políticas planteadas en ambas reformas: por una parte, a partir de la inestabilidad laboral, la enorme movilidad que surge a partir de ella y el arrebato de derechos laborales esenciales cubiertos con recursos administrados por el Estado y los cuales puede ahorrarse a partir de dichas políticas, es que se pueden redirigir tales recursos a la inversión de proyectos productivos que la burguesía exige para echar a andar su maquinaria (en el caso de la 4T, dos grandes ejemplos son el aeropuerto y el denominado Tren Maya). Y, por otra parte, se cumple con el engaño que plantea el keynesianismo sobre arribar al pleno empleo, pues a partir de la misma movilidad laboral, un gran número de trabajadores de la educación son contratados, pero con una inestabilidad tal que muchos de ellos son expulsados al desempleo en poco tiempo, dejando lugares que son cubiertos rápidamente por un ejercito de desempleados de reserva que mantiene el capital, cumpliéndose así la movilidad laboral y el "pleno empleo".

Otro aspecto de las afectaciones laborales se recarga en una de las demandas de la CNTE: la reincorporación de los trabajadores de la educación al artículo 123 constitucional, pues con ambas reformas se ha colocado al magisterio en el artículo tercero, siendo el único gremio fuera del artículo 123, que regula las condiciones de trabajo. Se plantea que el magisterio está

en un estado de excepción, contrayendo con ello políticas únicas que afectan los derechos y la estabilidad laboral de los trabajadores de la educación.

Aunque, ciertamente existe el riesgo al sostener tal demanda de recaer en la integralidad que el Estado ha armado alrededor del ámbito laboral, pues demandar la reincorporación del gremio educativo al 123 no elimina la inestabilidad laboral, ya que la 4t ha avanzado con una reforma laboral tan brutal que fulmina derechos elementales de todos los trabajadores de todos los gremios y que le da mayores canonjías (aún más) a la patronal. La inestabilidad laboral entonces se ha generalizado. Ya no es exclusiva del gremio magisterial (y nunca lo ha sido).

3. La educación como negocio y su privatización.

Como se ha planteado párrafos más arriba, la esencia del capitalismo se sostiene sobre la obtención de ganancias. En ese sentido, la educación se muestra ante la burguesía como un escenario en el que se puede desarrollar todo un mercado con ganancias enormes para ellos. Esa lógica se ha ido construyendo a través de varios años y no se trata del simple hecho de que aumenten las escuelas privadas, sino de la profundización de políticas al interior de toda la estructura de la educación a nivel nacional. Los grandes contratos con empresas privadas para la obtención de muchos y muy diversos servicios que requieren las instituciones

educativas (como es el caso de Escuelas al Cien, por ejemplo), es ejemplo del avance de la mercantilización de la educación. Ninguna de ambas reformas plantea eliminar la privatización de la educación, por el contrario, se incentiva.

En suma, lo que plantea la reforma educativa peñista y lo que plantea la reforma de la 4T, no es más que la consolidación de la burguesía en el campo ideológico y laboral en lo que respecta al sector educativo. Abrogar y no dejar pasar tales reformas es necesario, tan necesario como abrogar y no dejar pasar reforma alguna política anti obrera.

¡¡ABROGACIÓN TOTAL DE LA REFORMA EDUCATIVA!!

¡¡POR LA DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA!!

¡¡DESTRUIR LAS CADENAS DE LA OPRESIÓN BURGUESA!!

¡¡POR LA LIBERACIÓN DE LA CLASE PROLETARIA!!

Frente Oriente
Proletario y combatiente!!

LENIN, GRAMSCI, MARCIAL Y REVUELTAS: SU IMPRONTA EN NUESTRA LÍNEA POLÍTICA

Hechos históricos falseados, cargados de la ideología dominante que buscan tergiversar episodios formidables de la historia, llenos de abnegación y compromiso con las causas más sentidas de los pueblos que, oprimidos y lacerados, luchan de múltiples formas

con la finalidad de sacudirse el yugo del explotador. Esta es la finalidad de las clases dominantes y de sus intelectuales orgánicos al narrarnos la historia que han confeccionado a la medida de sus pretensiones hegemónicas. El desconocimiento de la historia provoca ininteligibilidad sobre los grandes procesos sociales que han resultado de la compleja construcción de la realidad actual, generando una sociedad desinformada, despolitizada y poco participativa políticamente. La dominación ideológica que sobre las masas populares ejercen las clases dominantes está cimentada en el olvido, en la amnesia sobre el camino que nuestros pueblos han seguido para conformar la sociedad que actualmente conocemos. Bajo esta lógica, estamos imposibilitados a apropiarnos y transformar nuestro presente porque sólo entendemos nuestro pasado de manera nebulosa y falseada.

Recuperar esa historia amputada por los medios de reproducción hegemónica ha sido una tarea permanente para nuestra organización; básicamente en las grandes aportaciones que revolucionarios de las más diversas latitudes han legado a la historia de la lucha de clases.

Abril es un mes donde conmemoramos a varios de estos excepcionales revolucionarios, situación que nos hace reflexionar y asimilar, a través de su obra, los postulados transformadores que caracterizaron su praxis política, como es el caso del bolchevique ruso Vladimir Ilich Lenin, del comunista italiano Antonio Gramsci, del revolucionario salvadoreño Salvador Cayetano Carpio –Comandante Marcial– y del escritor mexicano José Revueltas. La finalidad de este texto es justamente evidenciar la impronta que estos magníficos comunistas han dejado en la línea política del Frente Oriente, Proletario y Combatiente.

LENIN Y LA NECESIDAD DE SU PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

La figura de Vladimir Ilich Lenin (22 abril 1870 – 21 enero 1924) se vincula directamente a las grandes luchas del proletariado en todo el mundo a lo largo del siglo XX. Pensar la figura de Lenin es remitirnos a una serie de conceptos

fundamentales en el desarrollo del marxismo y de la lucha del proletariado por su emancipación: la concepción del partido de nuevo tipo y su relación con el pueblo, el bolchevismo, el centralismo democrático, el materialismo militante, la prensa revolucionaria, el internacionalismo proletario, la teoría del imperialismo como fase superior del capitalismo, la teoría del Estado y la revolución, la dictadura del proletariado, el poder soviético, etc.

La prolífica producción conceptual y literaria de Lenin y sus revolucionarias aportaciones al desarrollo científico del marxismo han sido notables. Empero, alrededor de su obra muchas tergiversaciones le han creado una "leyenda negra" que equipara su pensamiento con el autoritarismo más ramplón. Al revolucionario soviético se la ha responsabilizado de todos los males que han acompañado al movimiento comunista internacional en su lucha durante el siglo XX: Lenin fue culpado de la subordinación antidemocrática de los partidos comunistas de distintos países socialistas al poder absoluto del Partido Comunista de la Unión Soviética una vez consumado el ascenso del revisionismo jrushovista; de la desintegración de la URSS; de todas las vicisitudes que enfrentó la Revolución Rusa en los años de su existencia e, igualmente, fue culpado hasta de los fracasos de diversos procesos revolucionarios en diferentes latitudes del mundo. De todo ello ha sido responsabilizado Lenin.

Ahora bien, sumado a las "culpas" de Lenin, sus críticos liberales –y algunos autodenominados neomarxistas– señalan que los planteamientos del ruso son aportaciones "rebasadas" pues pertenecen a una época distante y diferente. No hay duda de que el contexto de desarrollo del pensamiento de Lenin es en gran medida distinto a la época actual y, por tanto, los resultados de su razonamiento no pueden –ni deben– ser aplicados textualmente a nuestra realidad concreta. Sin embargo, esto no es justificación válida para erradicar la discusión en torno a la teoría y a la metodología leninistas y su viabilidad político-organizativa en la actualidad. El pensamiento de Lenin no es una receta infalible para revolucionar las estructuras de la sociedad; por el contrario, es una guía creativa de acción política, de un materialismo filosófico militante abierto a nuevas aportaciones en los terrenos teórico, político y organizativo. Repetir a Lenin al pie de la letra es destruir el lado creativo y la potencia teórica que puede estimular un proceso revolucionario; repetir a Lenin al pie de la letra es traicionarlo; repetir a Lenin al pie de la letra es, en última instancia, insertarse en una política reaccionaria.

Pero, ¿dónde radica la potencia creadora y teórica general que hace a Lenin, a pesar de situarnos en un contexto histórico distinto al vivido por él, un revolucionario vigente y lleno de posibilidades? El análisis concreto de nuestra realidad y el análisis sistemático de la obra leninista nos permiten comprender las líneas generales de la acción revolucionaria en la actualidad y estimula la creatividad necesaria para enfrentarse a un sistema de dominación devastador. Así, tenemos que, innegablemente, existen determinadas estructuras fundamentales del sistema capitalista que son su columna vertebral, a saber:

1. La centralidad en la relación capital-trabajo expresa una relación de explotación;

2. El capitalismo como modo de producción sigue siendo la matriz fundamental de nuestra sociedad;

3. La explotación de los pueblos por el gran capital monopólico, o sea, el imperialismo, sigue siendo un problema fundamental y un tema clave para entender el desenvolvimiento del capitalismo;

4. El papel del Estado continúa siendo central en la dominación política e ideológica;

5. El papel de los sindicatos desde una doble óptica: por un lado como organizaciones de autodefensa y organización primigenia de la clase trabajadora, y por otro lado como aparatos de control político y de mediatización socialista;

6. La lucha puramente sindical o "economicista", impulsada por los elementos pequeñoburgueses en las direcciones sindicales, denominados "Aristocracia Obrera", tiende a destruir la unidad y la conciencia política del proletariado y debilitar o actuar en contra de su papel revolucionario;

7. La política continúa siendo el ámbito de las relaciones de fuerzas. Con ello tenemos que el poder no es una cosa, el poder son relaciones sociales, y

8. La fuerza social sigue expresando determinado tipo de alianzas de fracciones sociales donde una de ellas hegemoniza al resto.

Sin duda, todos estos temas exigen su explicación racional y coherente para su posterior transformación cualitativa. Lenin fue uno de los primeros teóricos en profundizar en cada uno de estos temas, su basta poligrafía trata minuciosamente cada uno de ellos aportando generalidades teóricas relevantes e imprescindibles en la lucha revolucionaria. En general, estos fenómenos son tan vigentes hoy como hace un siglo.

GRAMSCI Y SU TEORIZACIÓN DEL CONCEPTO HEGEMONÍA

Un pensador marxista fundamental para entender el concepto de hegemonía en sus múltiples determinaciones es el revolucionario italiano Antonio Gramsci (22 enero 1891 – 27 abril 1937). En él, el desarrollo del concepto hegemonía está influido por dos acontecimientos históricos fundamentales: la experiencia consejista y el surgimiento del fascismo.

Su reflexión parte de la acción política

que debe desarrollar el partido –o, según sus términos, el príncipe moderno–. La tarea fundamental de éste es la búsqueda de la formación de una nueva voluntad colectiva popular-nacional que garantice la hegemonía del proletariado italiano (a esto le denominaremos hegemonía como dirección político ideológica).

Ya en los Cuadernos de la Cárcel, Gramsci amplía el concepto al estudiarlo como un problema indisolublemente ligado a la dominación de clase, abarcando con ello el fenómeno de la dominación política en general (a esto le denominaremos hegemonía como dominación política). Con esta nueva reflexión, el intelectual revolucionario italiano supera cualitativamente su noción referida exclusivamente al proletariado en sus tareas de dirigir políticamente a las clases subordinadas en torno a la revolución proletaria.

Gramsci concluye que la supremacía social se manifiesta de dos modos: como dominio y como dirección moral e intelectual de la sociedad. Así, tenemos al concepto hegemonía íntimamente ligado a la función dirigente como la capacidad que tiene una clase que pretenda ser hegemónica de armonizar sus intereses y aspiraciones con los intereses y aspiraciones de los otros grupos y clases sociales.

"La hegemonía –dice Gramsci– presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromisos, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir en lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica".

El concepto hegemonía es enriquecido por Gramsci con otros dos elementos. El primero vinculado a la dirigencia, se refiere al consenso, entendido éste como la capacidad de persuadir a los "dirigidos" sobre la viabilidad del proyecto histórico de la clase dirigente. El segundo es el de la dominación que se manifiesta por la coerción, por la fuerza. No está demás insistir en que para Gramsci la hegemonía funciona cuando predomina la dirigencia sobre el dominio, el consenso sobre la coerción. Cuando sucede lo contrario se ejerce una dictadura sin hegemonía, es decir una clase constituida en Estado pero sin hegemonía, sin capacidad de dirigir.

Para que la hegemonía exista es necesario que el bloque dominante asegure el soporte de las clases dominadas, de sectores sociales y de fuerzas sociales importantes. Tal soporte no brota sólo de la "falsa conciencia", sino que está enraizado en la incorporación de ciertos intereses y aspiraciones del pueblo en la ideología dominante. La habilidad del bloque en el poder para conservar su hegemonía depende de su éxito de articular las luchas popular-democráticas

con una ideología que sustente el poder de las clases y fracciones dominantes. En este sentido, si la clase obrera debe establecer su hegemonía contrarrestante sobre el pueblo y de esta manera aislar el bloque de poder, es esencial que ella integre las luchas popular-democráticas en un movimiento de masas conducido por un partido político que esté orgánicamente conectado con el pueblo. Y esta organización es el partido leninista llamado por Gramsci el Moderno Príncipe, el intelectual colectivo.

El concepto hegemonía en Gramsci no sólo se mantiene al nivel de análisis político; entenderlo así es limitar y parcializar su concepción. Por el contrario, alcanza su máxima expresión en el terreno de la lucha política y en su ubicación en una estrategia para la implantación del Estado proletario. En este sentido, el concepto tiene una conexión estrecha con el de guerra de posiciones y con las funciones del partido revolucionario. En la medida en que su preocupación central es la revolución, le inquieta, sin sustraerse a la experiencia leninista, desarrollar la hegemonía del proletariado. Pero este desarrollo no surge por un impulso espontaneísta de las masas; su posibilidad se ubica en la formación del Príncipe Moderno, del partido, en cuanto organismo responsable de impulsar la hegemonía.

SALVADOR CAYETANO CARPIO Y LA NECESIDAD DE FUNDIRSE CON LAS MASAS

De acuerdo a la concepción leninista, el partido es el destacamento de dirección política e ideológica de la clase trabajadora, un sector de ella, el más avanzado, organizado y decidido. El hecho de que el partido sea parte de la clase, o sea su sector dirigente, implica que debe existir necesariamente una vinculación sólida, estrecha, dinámica y permanente entre la parte y el todo, entre la totalidad de la clase y su organización dirigente. Esta fue siempre la preocupación de la organización revolucionaria salvadoreña Fuerzas Populares de Liberación – Farabundo Martí, de la cual despuntó como máximo guía Salvador Cayetano Carpio, Comandante Marcial (6 agosto 1918 – 12 abril 1983).

Para Marcial, el partido no puede

convertirse en una fuerza política, cumplir su función dirigente, si las masas trabajadoras no ven en él a su guía, si no reconocen su influencia y autoridad. En esto consiste la capacidad de conducción de las masas, que debe ser un atributo del partido y tal capacidad no es posible sin la vinculación partido-masas. Como Cayetano Carpio expresa la orientación política tiene que ser precedida por un proceso de elaboración, interpretación, análisis y creación. La orientación va canalizada a través de las líneas y tareas concretas que en cada momento deben ser las más consecuentes y necesarias para el avance de la revolución. La orientación se basa en la estrategia general y, al mismo tiempo, en el análisis preciso de cada momento determinado; o sea que siempre se necesita el conocimiento objetivo, real y exacto de una situación concreta. Este análisis objetivo y totalizador sólo se puede obtener si la organización se encuentra junto al pueblo; sólo así puede comprender el grado de disposición del pueblo para la lucha en cada momento, así como su capacidad de organizar las fuerzas, etc.

Lo mismo sucede con el conocimiento de las fuerzas enemigas. Esto requiere la elaboración creadora sobre la base del análisis marxista-leninista, no sólo de la realidad general del país, sino de la realidad concreta del momento: "si nosotros no estamos ligados, o sea unidos al pueblo, esta elaboración no es posible. Y aquí hay una cosa importante, el elemento clave, si para poder hacer una buena línea se necesita el conocimiento real de la de la situación, se necesita estar fundido con el pueblo. Entonces ¿cuál es el canal básico que nos permite a nosotros ese conocimiento? Ese elemento es la célula metida dentro del pueblo, dentro de la fábrica, dentro de las universidades, dentro de las colonias, dentro de los poderes populares. Esto le permite al Partido conocer mejor la situación de las masas para poder elaborar la línea", sostiene el Comandante Marcial.

Ahora bien, en este sentido Cayetano Carpio expresa que no hay duda de que la línea política se construye con profundos análisis de la realidad y sobre la base de la ciencia del marxismo-leninismo; pero no podemos obviar, de ninguna manera, el conocimiento que directamente aprendemos en las entrañas del pueblo. Vemos pues que ese conocimiento extraído del pueblo debe ser científicamente procesado con el método del marxismo-leninismo para hacerlo llegar de nuevo a las masas, pero profundamente analizado y sistematizado desde la ciencia de la revolución, para que éstas puedan ejecutar su acción política, es decir -en términos de Marcial- "es el pueblo el realizador de su historia".

Pero fundirse en las masas no significa diluirse en ellas. Fundirse en las masas no quiere decir que partido y masas sean una sola cosa. Es necesario tomar en cuenta esta diferencia. Lenin decía: "El Partido no debe diluirse en las masas", porque debemos entender que hay masas avanzadas y masas atrasadas, y dentro de las masas avanzadas hay personas capaces de dar el salto hasta llegar a la calidad de militante comunista, miembro de partido -o, en este caso, de la organización que aspira a constituirse en algún momento de su desarrollo como ese

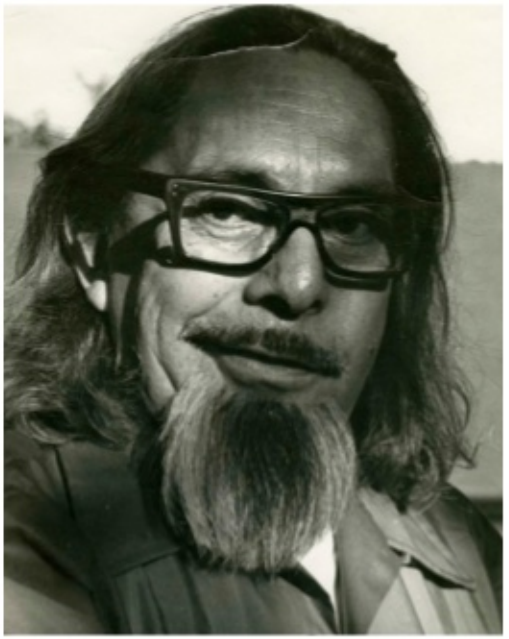
partido proletario revolucionario-; pero la inmensa mayoría no está en esa condición. Entonces entre el partido y las masas se establece una relación dialéctica, el partido debe estar fundido con las masas, pero él es su vanguardia política y su conciencia organizada y, por ello, tiene una calidad superior que le permite aspirar a dirigirlas.

La palabra fundirse, en este caso, no debe entenderse como diluirse. Fundirse es estrecharse inseparablemente con las masas para poder dirigirlas, pero nunca debe diluir su calidad de partido revolucionario marxista-leninista con la calidad de masas, porque entonces no estaría en capacidad de dirigirlas y, en este sentido, caería bajo el influjo de las partes más atrasadas atrasadas del pueblo. Es decir, si el partido se diluye con las masas, se pondrá a la cola de las partes retrasadas políticamente y perderá la brújula revolucionaria; comenzará a colarse el economicismo y el oportunismo. Con ello se truncará la misión revolucionaria del partido, pues creyendo que está interpretando a las masas, lo que en verdad hará es posponer la lucha revolucionaria en beneficio sólo de los intereses inmediatos necesarios de las masas, sus intereses de corto plazo sin ligarlos a los intereses generales de la revolución.

En este punto, Salvador Cayetano Carpio, Comandante Marcial, es elocuente: "Las alianzas, por sí solas, no pueden pensar en la revolución como un proceso hacia el socialismo. Algunas organizaciones incluso consideran necesaria la eternización del régimen burgués. Sólo el verdadero partido del proletariado con su doble visión, la visión de los intereses fundamentales revolucionarios del proletariado y del pueblo y la visión de sus intereses inmediatos, combinándolos correctamente, va a poder dirigir a esa masa en sus distintos escalones. Porque es necesario ganar a las masas, pero no ponerse a la cola de ellas. Por eso es que nosotros sostenemos que otra parte de esta cuestión es la siguiente: que les masas no deben ser tratadas con malos métodos; deben de ser organizadas, orientadas sin considerar que las masas forman parte del partido y creer que automáticamente el partido puede dirigirlas, como si se estuviera dirigiendo a una célula. Los sindicatos, las organizaciones gremiales, las organizaciones populares no son células del partido, no pueden ser tratadas así por una dirección".

Podemos concluir que la organización que se plantee la necesidad histórica de la conformación del partido revolucionario marxista-leninista, vanguardia del proletariado, tiene un trabajo y un camino muy largo por recorrer, pero será sólo mediante su inserción directa en el pueblo, con los cuadros más avanzados en todos los sentidos, como podrá llevar a la clase trabajadora al camino y al triunfo de la revolución proletaria, analizando siempre de manera correcta los pasos a seguir, y esto sólo será posible con un trabajo de profundo conocimiento del pueblo y sus necesidades, sin perderse en las coyunturas, sin confundir la táctica con la estrategia, teniendo muy claro los objetivos que se ha trazado encontrando el pulso necesario que sólo la praxis revolucionaria puede dar en cada momento decisivo.

JOSÉ REVUELTAS Y LA DEMOCRACIA COGNOSCITIVA



En La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano, escrito para el pleno del Comité Central del PCM en enero de 1958, José Revueltas (20 noviembre 1914 – 14 abril 1976) delinea su crítica más desarrollada conceptualmente; será esta crítica la que nos demostrará la inoperancia revolucionaria y programática en México y nos proporcionará la base histórico-material que soporta la democracia cognoscitiva. En el centro de la citada crítica se encuentra la imposibilidad del partido de erigirse como "cerebro colectivo del proletariado"; Revueltas hace evidente la contradicción entre la práctica doctrinaria de la acción política del partido como conciencia abstracta, y la realidad específica de la clase obrera manifestada como conciencia concreta. Este análisis dialéctico evidencia la realidad del PCM: la negación que realiza la conciencia concreta del proletariado mexicano sobre la actividad práctico-dogmática del PCM, resultando de ello una clase obrera abandonada a sus impulsos espontáneos con demandas meramente económicas, y dirigida por un sector progresista de la burguesía democrática. Sin duda, este señalamiento muestra la incapacidad del PCM de erigirse como conciencia organizada y vanguardia política de la clase obrera traicionando con ello la fundamentación teórico-metodológica que, en el papel de forma exclusiva, había adoptado el Partido Comunista Mexicano: el leninismo.

¿Qué se encuentra en el fondo de los planteamientos revueltianos sobre la incapacidad directiva del partido? Dos elementos de un mismo proceso: por un lado, la enajenación manifiesta en la práctica política del PCM concretizada en su practicismo dogmático y, por el otro, la incapacidad de aprehender los fundamentos de la teoría leninista del partido. Es este el asunto de fondo que ocupó al escritor duranguense durante años en la compleja ruta hacia la comprensión de la democracia cognoscitiva.

Para Revueltas, la Revolución Rusa de 1917 expresó la conjunción de la política y de la razón, materializando con ello la manifestación cualitativa de la política racional. El PCM nunca logró comprender, en su práctica política, el carácter filosófico de la teoría leninista del partido. El hecho fundamental que orientó estas reflexiones del duranguense fue el viaje que realizó a

Europa Oriental en 1957 y, a su regreso a México, en el contexto de la lucha ideológica al interior del PCM, Revueltas logró explicar la vocación leninista que debía desarrollar el partido y la absoluta necesidad de nacionalizar el marxismo. Este es el contexto fundamental de la construcción gnoseológica del concepto democracia cognoscitiva. Las raíces teóricas sobre las que descansa dicho concepto son recogidas por Revueltas desde el leninismo y su teoría de construcción partidista y son, de manera preponderante: la acción crítica, la lucha ideológica al interior del partido y la construcción de una nueva línea política. Es justamente aquí donde los elementos antecedentes se funden para dar sustancia al futuro concepto teórico:

"El principio básico, metodológico, en que se funda la organización del partido –como instrumento de las leyes del conocimiento– es el de que no debe existir contradicción alguna entre las normas interiores del partido y las leyes del conocimiento (…) el partido es la conciencia organizada de la clase, las normas del partido (cuya esencia es el centralismo democrático) serán, entonces la organización de la conciencia. (…) Las normas internas del partido se expresan, de este modo, en la lucha de contrarios y su resumen final representa la superación de estas luchas dentro de un concepto más elevado, y por ello superior a los anteriores conceptos parciales".

En la anterior cita, es evidente que José Revueltas entiende la organización y la acción política partidista como actos racionalizadores encallados en el proceso cognoscitivo que reflexiona sobre la esencia de los fenómenos políticos y sociales. Nuevamente el joven Marx en la necesidad revueltiana de conocer la esencia como el fundamento del fenómeno. Y, en este sentido, el objetivo esencial y la lucha permanente en el duranguense fue la desenajenación del individuo y de la actividad práctico-política del partido, romper con la conciencia inmediata y la desfetichización de las relaciones económicas, sociales e ideológicas. Para romper con ello, pretende llegar a una conciencia real o una conciencia dialéctica, capaz de confrontar en constante movimiento la realidad concreta, capaz de romper con las relaciones de inmediatez; sólo, mediante una racionalidad crítica, que observa la relación sujeto–objeto como una relación capaz de transformarse a partir de la lucha de contrarios y de una negación relativa que se supera y se concretiza en la síntesis, esto es, en la praxis dialéctico–racional que transforma la realidad concreta mediante este movimiento. Es en esta lucha de contrarios, donde nacen elementos cualitativamente superiores, que por medio de la síntesis encarnan nuevas formas de la contradicción. En este nivel de lucha de contrarios es donde se inserta la lucha ideológica al interior del partido que se resuelve en una unidad más poderosa, racional y autoreflexiva de la acción política revolucionaria, en la praxis. Es la praxis una relación de conciencia crítica y dialéctica, que deviene en conciencia organizada, como un cerebro colectivo capaz de transformar las relaciones sociales a partir de la praxis revolucionaria. Este es el deber ser del partido, el cerebro colectivo de la clase obrera. Toda esta claridad teórica-práctica del escritor comunista y su

reflexión en la praxis como único camino hacia la desenajenación, le inscribe en la tradición de los marxistas que perciben la filosofía de Marx como filosofía de la praxis.

José Revueltas en su militancia cotidiana combatió decididamente el practicismo dogmático del PCM y propuso como única alternativa la autoreflexión crítico-materialista de la acción leninista del partido. Pero esta autoreflexión crítico-materialista no se presenta como un ejercicio abstracto lógico-conceptual; por el contrario, no es su pretensión hacer abstracción de tal o cual momento de la praxis sino exponerla en su dimensión totalizada. Así, Revueltas convoca al partido a un ejercicio inicial de democracia cognoscitiva expresado como "confrontación de concepciones marxistas" donde pretende que se desarrollen, entre otras, las siguientes etapas: interpenetración y delimitación de concepciones opuestas; la exposición de discrepancias de carácter prolongado que se dirimirán en discusiones colectivas y simétricas; la realización de actos públicos de agitación y propaganda, entre otros puntos. El propósito de este ejercicio crítico es la refundación cualitativa del partido donde pretende demostrar: la inexistencia histórica del partido de la clase obrera; el dogmatismo práctico como negación de la teoría leninista del partido; la mediatización democrático-burguesa de la clase obrera; el socialismo en un solo país y la confrontación de tendencias como proceso integrante del estado mayor de la conciencia organizada, entre algunos otros puntos.

En estos problemas el novelista duranguense observa la deformación cognoscitiva que le impide al PCM actuar como conciencia organizada y como vanguardia política. La deformación cognoscitiva sólo puede superarse mediante el desarrollo constante y abierto del debate y la polémica, componentes esenciales de la democracia cognoscitiva.

Toda la reflexión crítica sobre democracia cognoscitiva en el pensamiento revueltiano tiene un punto de verificación en el proceso histórico: el periodo de Lenin en la Unión Soviética, es ésta su inspiración teórico-práctica:

"La democracia leninista en el partido (y después en la sociedad sin clases y en el comunismo) representa el nivel más elevado que ha podido llegar democracia alguna en la historia de la humanidad: se trata de una democracia cualitativa, ajena en absoluto a la democracia cuantitativa, que sacrifica el proceso racional del conocimiento a la simple opinión (o suma de opiniones) mayoritaria como si el mayor número de opinantes acordes respecto a un fenómeno bastara para dar a éste su connotación objetiva real. Como democracia cognoscitiva, la democracia leninista del partido es, sobre todas las cosas una democracia racional, cuya ley de tendencia es la razón y el ejercicio libre de la razón, la que a su vez se comprueba mediante el criterio de la crítica de práctica objetiva, o sea, en la coincidencia de lo que se piensa (del concepto subjetivo) con lo pensado (el hecho o fenómeno objetivo, independiente de la subjetividad…)".

Finalmente, la preocupación central de Revueltas en la incapacidad directiva del partido se sitúa en la contradicción fundamental entre centralismo y democracia en la estructura organizativa del partido. Y esta preocupación está plenamente fundamentada pues ha sido, en la experiencia posterior a Lenin en la URSS y en el análisis de los diversos partidos comunistas de su época, donde encuentra el predominio del centralismo burocrático por encima, y sometiendo abiertamente, el ejercicio democrático de las estructuras inferiores del partido.

El comunista mexicano sólo encuentra en el ejercicio de la democracia cognoscitiva la superación a esta contradicción:

"Los partidos comunistas han venido aplicando como "normas" de su funcionamiento, lo que se denomina "centralismo democrático". Precisamente por constituir un sistema de "normas", el centralismo democrático se ha convertido en una mistificación y en un recurso manipulante que elimina por completo la democracia y se erige en la práctica de un centralismo absoluto, no sólo en los partidos, sino en la sociedad entera que vive dentro de los cuadros de un "socialismo" estatista y dictatorial (…). El problema reside en devolver a lo que se ha llamado "centralismo democrático" su antiguo contenido dialéctico (…) el centralismo democrático es una contradicción dialéctica en la cual se plantea, ante todo, la oposición entre democracia y centralismo.La convivencia entre centralismo democracia es transitoria de necesidad. El centralismo deberá tender a su desaparición más radical, hasta su abolición completa en una sociedad nueva y autogestiva (…)".

En síntesis, el componente más importante del centralismo democrático es que –en cuanto al centralismo–, cuando se expresa la voluntad política de la mayoría emanada del más amplio y profundo ejercicio de discusión polémica, debe ser implementada por la estructura central de manera disciplinada y funcional como un solo hombre compuesto de la diversidad de ellos.

El partido es la articulación directa de estos dos polos opuestos: por una parte el principio ejecutivo, la acción eficaz y por otra parte, la duda permanente, la verdad y el conocimiento como hipótesis.

ACERCA DE LA SUPEREXPLOTACIÓN Y EL CAPITALISMO DEPENDIENTE

POR JAIME OSORIO

(SEGUNDA DE TRES PARTES)

3. Capitalismo dependiente: otra forma de capitalismo

La pregunta que subyace a todo lo expuesto y a los múltiples señalamientos en El capital referidos al pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo es por qué la reiteración del tema, cuando se ha señalado, por el contrario, que se asume el supuesto que todas las mercancías, incluida la fuerza de trabajo, se compran y venden por su valor.

Mi respuesta es que para el nivel de abstracción en que Marx formula el supuesto, este es necesario. La explotación en el capitalismo es posible aun respetando el valor de la fuerza de trabajo. Bajo esa premisa es posible la producción de plusvalía. Pero cuando aparecen nuevas determinaciones, por aproximaciones sucesivas a lo concreto, en el uso de la fuerza de trabajo en tiempos determinados, jornada de trabajo, y en condiciones de intensidad, aquel supuesto, junto a la compra de fuerza de trabajo, se ve remecido por el hambre insaciable de trabajo excedente, en medio de la aguda competencia entre capitales [1], ya que la elevación de trabajo excedente reclama no sólo aumentos en el despliegue de la

fuerza productiva de nuevas máquinas y tecnologías, sino también del despliegue de creciente fuerza física de los obreros.

Los problemas se agudizan cuando la composición orgánica del capital se eleva y en donde la sobrevivencia ya no sólo de algunos capitales, sino de todos, se ve en riesgo por la caída de la tasa de ganancia y las crisis. Estos procesos se convierten en problemas acuciantes que deben alcanzar contención, siendo el incremento de los grados de explotación y los salarios por debajo del valor dos de los factores centrales de dicha contención. Estos elementos explican la constante imbricación entre pago de la fuerza de trabajo por su valor y pagos por debajo del valor a lo largo de todo El capital.

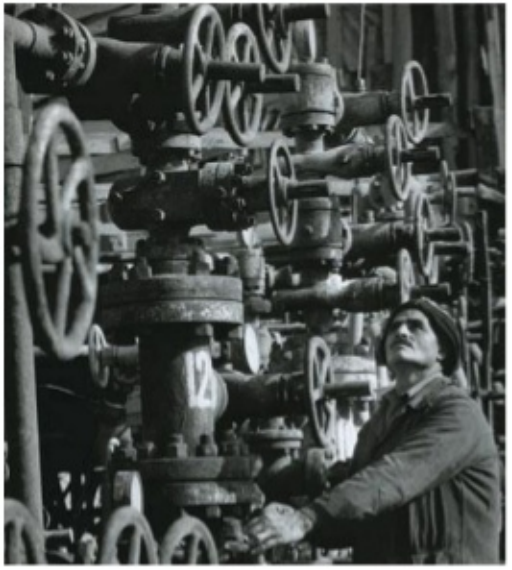
Los procesos anteriores asumirán nuevas determinaciones para cuando se aborden problemas no asumidos en ese libro, y que serían tratados en otros, señalados por Marx, como el comercio exterior, el mercado mundial y las crisis (Marx, 1971, t. I: 29-30), a los que podemos agregar el intercambio desigual entre economías y la conformación de nuevas formas de capitalismo, lo que alentara nuevas afectaciones a los supuestos primigenios.

En tanto fundamento del capitalismo dependiente, el sistema mundial capitalista es el punto de partida para el análisis de la superexplotación, allí en donde se integran y articulan las diversas economías y sus modalidades de explotación, y en donde el capital funciona como capital mundial. En ese estadío la organización del capitalismo se presenta como unidad diferenciada de diversas formas de capitalismo, interdependientes (Osorio, 2016: 403-442), siendo el capitalismo desarrollado y el dependiente las formas fundamentales, donde la suerte de unas determina la suerte de otras.. Así, los patrones de reproducción en unas y otras formas de capitalismo presentan originalidades, que le confieren al proceso de reproducción connotaciones específicas. Por ejemplo, la significación del desarrollo científico y tecnológico, y el peso de la plusvalía relativa en el primero; la ruptura del ciclo del capital y la generación de una estructura productiva alejada de las necesidades del grueso de la población trabajadora en el segundo. Sólo desde la

consideración de los niveles y elementos antes señalados alcanzan sentido procesos como la constante revolución de las fuerzas productivas en una forma o de salarios estructuralmente instalados por abajo del valor de la fuerza de trabajo en otra. Estos procesos no pueden ser analizados de manera aislada, sin considerar la estructura reproductiva de la cual forman parte, tanto a nivel de economías nacionales, como en el sistema mundial, y de la relevancia que ellos alcanzan para la reproducción del capital mundial.

En este marco es que autores de la teoría marxista de la dependencia formularon la necesidad de dar cuenta de las leyes y tendencias que rigen la forma capitalismo dependiente. Así lo señala Marini: "La tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la legalidad específica por la que se rige la economía dependiente" (Marini, 1973: 99).

En 1970, Theotonio Dos Santos indicaba que "la dependencia había sido generalmente entendida como un fenómeno externo a nuestra realidad (…) una especie de fuerza exógena (…) que se introducía desde el exterior imponiéndose a nosotros". Y agregaba: "lo que se explicitó teóricamente fue, sobre todo, el hecho de que la situación de dependencia en que vivimos dentro del sistema capitalista mundial condiciona las estructuras internas de nuestros países, haciéndolos dependientes en su propia constitución" (Dos Santos, 1970: 7-8, cursivas añadidas). Más aún, prosigue el autor, "se constató (…) que la dependencia era algo mucho más profundo, ligado a los mecanismos internos del funcionamiento



de nuestras sociedades" y que hay "(…) un tipo de formaciones socio-económicas dentro del sistema mundial capitalista que, debido al rol que éstas ocupan en este sistema, tiene(n) leyes propias de desarrollo, contradicciones específicas que deben ser analizadas" (Dos Santos, 1970: 8).

En definitiva, junto con develar las relaciones en y con el sistema mundial, y con el capitalismo desarrollado en sus diversas etapas, sus consecuencias para ambos y para la región, la tarea central de la teoría marxista de la dependencia pasa a ser la explicación de la legalidad que impera en el capitalismo dependiente y que definen su reproducción. Es en esa dirección en donde nociones como superexplotación, ruptura del ciclo del capital, desarrollo del subdesarrollo o intercambio desigual alcanzan sentido, en tanto categorías de un cuerpo teórico que define relaciones y determinaciones, y las

conjuga, llenándolas de contenido.

Seguir hablando de economías con baja composición orgánica y baja productividad , con salarios bajos, productora de materias primas y alimentos en forma fundamental, y con mucha fuerza de trabajo, y como esto propicia modalidades de inserción en el mercado mundial que las desfavorecen, es seguir moviéndose en la superficie de los problemas, con piezas desarticuladas y sueltas de un rompecabezas, además incompleto, porque faltan aquellas que dan cuenta de los procesos particulares, lo que no permite explicar las relaciones y las jerarquizaciones propias de toda formulación teórica, y de una sustantiva teoría marxista de la dependencia. Lo mismo acontece con denominaciones como periferia, economías atrasadas, o economías en vías de desarrollo. No dejan de ser descripciones, mejores o peores, pero descripciones que no permiten avanzar un ápice en explicar el por qué todo aquello acontece y qué tendencias y fuerzas lo hacen posible.

Es justamente es este punto en el que se dividen las aguas, algo ya expresado por Cueva y repetido hoy de maneras diversas. Se habla de economías "subdesarrolladas" o "atrasadas" y no de capitalismo dependiente porque se sigue sumidos en los mismos dilemas del sociólogo ecuatoriano, cuando indicó: "queda (…) la inquietud de saber si entre el capitalismo llamado clásico y el dependiente existe realmente una diferencia cualitativa que autorice a formular leyes específicas para uno y otro" (Cueva, 2007: 77). Pero la inquietud inicial se torna pronto en certeza: "Nuestra tesis es (…) la de que no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una teoría de la dependencia, marxista o no (…)" (Cueva, 2007: 78).

Si los seguidores de Cueva también desconocen la diferencia cualitativa entre capitalismo desarrollado y capitalismo dependiente, efectivamente, no existe espacio teórico para ninguna teoría marxista de la dependencia. Discutir sobre ruptura del ciclo del capital, desarrollo del subdesarrollo o superexplotación aparece entonces como un asunto banal. En este escenario tiene perfecto sentido postular la "revisión" de la superexplotación, forma eufemística para decir que debe ser "corregida", y en donde "la modificación sustituye la idea de pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo por una remuneración baja de ese recurso" (Katz, 2017: 15; cursivas añadidas), con lo cual la esencia de la superexplotación es trastocada y convertida en otra cosa.

Sería más pertinente, entonces, regresar a las discusiones primarias, como la relación que guardan desarrollo y subdesarrollo, si estas son entidades autónomas o se explican solamente en la relación que establecen y, si se explican desde esto último, si presentan solamente diferencias de grado o cuentan con diferencias cualitativas.

Con la noción de capitalismo dependiente el capitalismo dejó de ser sólo una forma, con variaciones marcadas por el avance de unas economías y el atraso de otras, en donde estas últimas -de forma regular- pueden avanzar hacia el desarrollo, o pueden alcanzar formas que la aproximen

a la condición de centro, sino entidades que en el seno del sistema mundial prosiguen caminos diferenciados, en donde más que acercarse, se separan. Con la nueva formulación pasar del atraso al desarrollo es posible, pero sólo como proceso de excepción, nunca como un camino normal y regular de cualquier economía. En contrario de la visión predominante, Corea del Sur es justamente un caso excepcional, y no la norma en el desenvolvimiento de cualquier capitalismo (Osorio, 2015: 143-163; 2016).

Lo paradójico es que sea desde América Latina desde donde se sostienen ideas de "repetir el milagro" del sudeste asiático, luego de dos siglos de despliegue capitalista, con Estados formalmente independientes, y en donde las economías de la región, en este ya largo periodo, caminan por la ruta del "desarrollo del subdesarrollo".

4. Superexplotación y agotamiento de la fuerza de trabajo

En el capitalismo dependiente existen condiciones objetivas para que la superexplotación se constituya en un mecanismo fundamental de explotación por parte del capital. El primero refiere a la ruptura del ciclo del capital presente en los patrones de reproducción que se han gestado desde los procesos de independencia en adelante. La vocación exportadora presente en todos ellos, apenas morigerada en el patrón industrial, de corta vida, crea el marco propicio para que el capital genere estructuras productivas alejadas de las necesidades del grueso de la población trabajadora. De esta manera, al no tener los trabajadores un papel relevante en la realización de los bienes producidos por las empresas de punta de la acumulación, el capital puede operar con mayores espacios para implementar las diversas formas de la superexplotación, en particular el pago directo de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y la prolongación de la jornada laboral. El segundo factor que favorece la puesta en marcha de la superexplotación lo constituyen las pérdidas de valor que sufre el capitalismo dependiente en el mercado mundial, por medio del intercambio desigual y otro tipo de transferencias. Estas pérdidas alcanzan algún grado de reposición por la apropiación por el capital de parte del fondo de consumo de los trabajadores y su conversión en fondo de acumulación, o de la apropiación hoy de parte de años futuros de trabajo y de vida, por la vía de extensión de las jornadas laborales y la intensificación del trabajo. Nada de esto sería posible, tercer factor, si el capitalismo dependiente no generara abundante mano de obra, lo que permite la presencia de una extensa superpoblación relativa que no sólo resuelve el inmediato reemplazo de los brazos prematuramente agotados, sino que se constituye en una fuerza que el capital emplea para presionar sobre las condiciones salariales y de trabajo de los obreros activos. Es tal la capacidad de crear brazos excedentes por el capital en la región que ni los elevados movimientos migratorios de población trabajadora hacia las economías desarrolladas, particularmente hacia los Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, afectan las necesidades del capital operante en la región e incluso rebasan esas necesidades, generando verdaderos problemas a la

acumulación [2], como ocurre con la concentración de paupers alrededor de las grandes ciudades, los que demandan servicios como agua, luz, vivienda, drenaje, escuelas, unidades para servicios médicos, vigilancia, transporte, etc. Y ello a pesar de las políticas públicas abocadas a reducir los nacimientos y retardar los embarazos entre los sectores populares.

Hablar de agotamiento prematuro de la fuerza de trabajo como resultado de la superexplotación no implica necesariamente muerte prematura [3], aunque puede generar en algún porcentaje de trabajadores esos resultados. El agotamiento implica que un trabajador (hombre o mujer) que se incorpora joven a la producción, ya no genera para el capital lo mismos rendimientos una vez alcanzados los 40 o 50 años. De allí en adelante se puede mantener en la producción, pero su productividad se verá mermada por la prematura depredación, lo que afectará el monto de su salario. O bien se puede mantener realizando labores que no requieran la misma energía física, pero con peores ingresos. Y es muy posible que viva cercano a los años promedios de la sociedad. Pero con seguridad, para un alto porcentaje, en condiciones de pobreza, por las bajas pensiones, sin las atenciones médicas y medicinales requeridas y con enfermedades derivadas del agotamiento

sufrido en los años tempranos de su vida productiva.

La tendencia a economizar los medios de producción, que en la industria mecanizada se desarrolla de un modo sistemático, tendencia que envuelve a la par, desde el primer momento, un despilfarro despiadado de la fuerza de trabajo y un despojo rapaz de las condiciones normales en que la función del trabajo se ejerce, presenta ahora su faz antagonista y homicida con tanta mayor fuerza cuanto menos desarrolladas se hallan en una rama industrial la fuerza social productiva y la base técnica de los procesos de trabajo combinado [4] (Marx, 1973, t. I: 385-386).

El agotamiento prematuro no se remite a que se reduzca el promedio de vida, lo que tampoco se descarta, sino en qué condiciones se sobreviven los más años de vida.

Superexplotación no es sinónimo de pobreza absoluta. En su libro El desarrollo del capitalismo en América Latina, Cueva utiliza nociones y conceptos de la teoría marxista de la dependencia y entre ellas la de superexplotación. Así, afirma que "la explotación y la consiguiente pauperización de las masas toman el cariz de una "superexplotación (…)". (Cueva, 1994; 1977: 99). La noción, sin embargo, es convertida en sinónimo de pauperización absoluta (Cueva, 1994; 1997: 228).

En el valor de la fuerza de trabajo operan mecanismos contradictorios en su determinación. El paso de nuevos bienes a la condición de bienes salarios tiende a hacer crecer el monto de valores de uso y a elevar el valor de la fuerza de trabajo. Pero la elevación de la productividad apunta a reducir el precio de estos productos, lo que amortigua la tendencia a la elevación. La presencia de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo lleva consigo que por la necesidad de alcanzar ciertos bienes salarios, -como contar con un refrigerador, en tiempos en que crece el empleo de hombres y mujeres, y las compras de ciertos alimentos no se puede realizar cada día, o televisores o celulares de segunda clase, en tanto los primeros son elementos necesarios para ocupar los tiempos de ocio en la sociabilidad reinante, y los segundos al formar parte de las nuevas necesidades de trabajo-, su acceso implica dejar de atender otras necesidades vitales, sea en el terreno alimenticio, como menos carne, verduras y frutas, o reducción de lo disponible para gastos médicos, dentista, o medicinas.

En estas condiciones la fuerza de trabajo se reproduce, pero en condiciones anormales, pero no por mayor pobreza absoluta, ya que el monto de bienes incorporado al consumo necesario se tiende a incrementar, sólo que en muchos bienes y servicios se tendrá un consumo deficiente, de acuerdo a las necesidades histórico-sociales prevalecientes, por lo que esto puede afectar los años futuros de trabajo y de vida, y la propia generación de los nuevos brazos que se incorporarán posteriormente al mercado de trabajo. Entre el agotamiento (no muerte) prematuro y salarios directos por debajo del valor de la fuerza de trabajo, una fórmula para sobrevivir pasa por la creciente conformación de hogares donde conviven dos o tres generaciones de trabajadores, lo que permite resolver el cuidado de los trabajadores mayores, jubilados o simplemente retirados del mercado laboral, y de los menores de edad, así como la conformación de un salario familiar que potencie la precariedad y la superexplotación imperante en los ingresos de cada trabajador [5].

El hecho que en todo el sistema mundial capitalista se produzca plusvalía absoluta o plusvalía relativa, no nos puede llevar a afirmar que cualquiera de estas formas de extracción de plusvalía tiene el mismo peso en las diversas economías que conforman ese sistema y por ello provocarían los mismos resultados.

El mismo error se comete cuando se afirma que la superexplotación se hace presente en todo el sistema mundial capitalista, y con ello se busca descalificar su relevancia en el capitalismo dependiente. (Katz: 2017) (Katz: 2018). Esto no impide ponderar y destacar las particularidades cómo se presenta la superexplotación en unas y otras regiones, en unas y otras economías y formas de capitalismo, y constatar que genera consecuencias diferenciadas en la reproducción del capital, y de allí en el sistema mundial y en la acumulación mundial. En definitiva esto exige ponerla en el contexto de esos procesos para comprender su significación histórica y teórica [6] y no analizarla de manera aislada.

En el capitalismo desarrollado tiene mayor peso la intensidad del trabajo, y mucho menos el pago directo de salarios por debajo del valor. Eso hace posible que el grueso de los trabajadores en esas economías mantiene un peso relevante en la conformación de mercado interno, que accedan a bienes que en otras economías se constituyen en bienes suntuarios, que el bienestar material sea más generalizado. Y que la franja de trabajadores que perciben directamente salarios por debajo del valor sea reducida porcentualmente.

Ello es distinto en el capitalismo dependiente, en donde predominan el pago de salarios directos por debajo del valor y la prolongación de la jornada de trabajo, procesos que afectan al grueso de la población trabajadora, lo que genera estructuras productivas volcadas a los mercados exteriores de manera fundamental y hacia el estrecho mercado interno de alto poder de consumo, alentado todo esto por las franjas más dinámicas del capital. Serán entonces capitales menos poderosos los que se abocarán a producir para el mercado interno de los asalariados, reducido por los efectos de la superexplotación y por el enorme número de trabajadores recluidos en la superpoblación relativa. Esto no significa que no existen núcleos y franjas de asalariados que no son superexplotados. Pero para la reproducción del capital en el capitalismo dependiente, la superexplotación es fundamental.

NOTAS

[1] No se olvide que Marx ha dicho que el tema de salarios por debajo del valor es importante, pero que es un asunto que compete a la concurrencia, por lo que por ahora lo deja de lado.

[2] Para una visión de las propuestas funcionalistas sobre la población excedente, con la distinción entre ejército industrial de reserva y masa marginal y su crítica, véase los escritos de José Nun y Fernando Henrique Cardoso, reunidos en Nun (2001).

[3] Esto se desprende del comentario de Katz (2017: 2), que hace esta asociación para descalificar la superexplotación al observar el incremento en el promedio de vida de los trabajadores.

[4] Apoyado en Cueva, Katz sostiene que "la lógica objetiva (del capitalismo) asegura la reproducción normal de los asalariados", y que los principios de la acumulación "implican la reproducción de la fuerza de trabajo mediante precios acordes al valor de esa mercancía", ya que "la violación de esos criterios amenazaría la propia supervivencia de los trabajadores" (Katz, 2017: 2). Contrasta esta ingenua mirada con las expresiones de Marx en la cita recién señalada: "despilfarro despiadado de la fuerza de trabajo", "despojo rapaz de las condiciones normales" en que se trabaja, "faz antagonista y homicida" del capital.

[5] Esto cuestiona la idea la idea que

"el capitalismo no necesita mecanismos adicionales para desenvolverse", y que "la subremuneración de los asalariados transgrede los principios de la acumulación", ya que "la violación de esos criterios amenazaría la propia supervivencia de los trabajadores" (Katz, 2017: 2; cursivas añadidas). Esta reflexión asocia superexplotación con pauperismo absoluto. Pero la masa de bienes que forman parte del valor de la fuerza de trabajo de un obrero en el siglo XXI es muy superior a la masa de bienes que constituían dicho valor en el siglo XIX.

[6] En el propio ejercicio que realiza Katz (2017: 12) aparece la superexplotación en todos los estratos. Pero es evidente que ésta no opera en todos ellos de la misma manera ni con los mismos resultados.

Bibliografía

- Cueva, Agustín (1977), El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI Editores, México.
- Cueva, Agustín (2012), Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. CLACSO/Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Dos Santos, Theotonio (1970), Dependencia y cambio social, Cuadernos de estudios socio económicos n. 11, Santiago de Chile, Centro de Estudios Socio Económicos (CESO), Universidad de Chile.
- Frank, A. G. (1971), Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Katz, Claudio (2017), Aciertos y problemas de la superexplotación,
- En katz.lahaine.org/b2-imgACIERTOSYPROBLEMASDELASUPERXPLOTACION.pdf
- Katz, C. (2018), Controversias sobre la superexplotación.
- En katz.lahaine.org/
- Lomnitz, Larissa (1973), "Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México", en Demografía y Economía n VII, vol. I, Centro de Estudios Demográficos, El Colegio de México.
- Marini, Ruy Mauro (1973), Dialéctica de la dependencia, Serie Popular Era, México.
- Marx, Karl (1971), Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, t. I.
- Marx, Carlos (1973), El capital, t. I y t. III, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Karl, (1975), El capital, t. I, vol. 1, vol. 2 y vol. 3, Siglo XXI Editores, México.
- OECD (2016), Hours worked: Average annual hours actually worked. En https://data.oecd.org/emp/hours-worked.htlm#indicator-chart (Consultado el 27 de diciembre de 2017).
- Osorio, Jaime (2015), "América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China", en Problemas del desarrollo n. 182, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- Osorio, Jaime (2016), "Sistema mundial y formas de capitalismo. La teoría marxista de la dependencia revisitada", en Teoría marxista de la dependencia, Editorial Ítaca/UAM, México.
- Valenzuela Feijóo, José (1997), "Sobreexplotación y dependencia", Investigación Económica n. 221, México, Facultad de Economía, UNAM, UNAM, julio-septiembre.